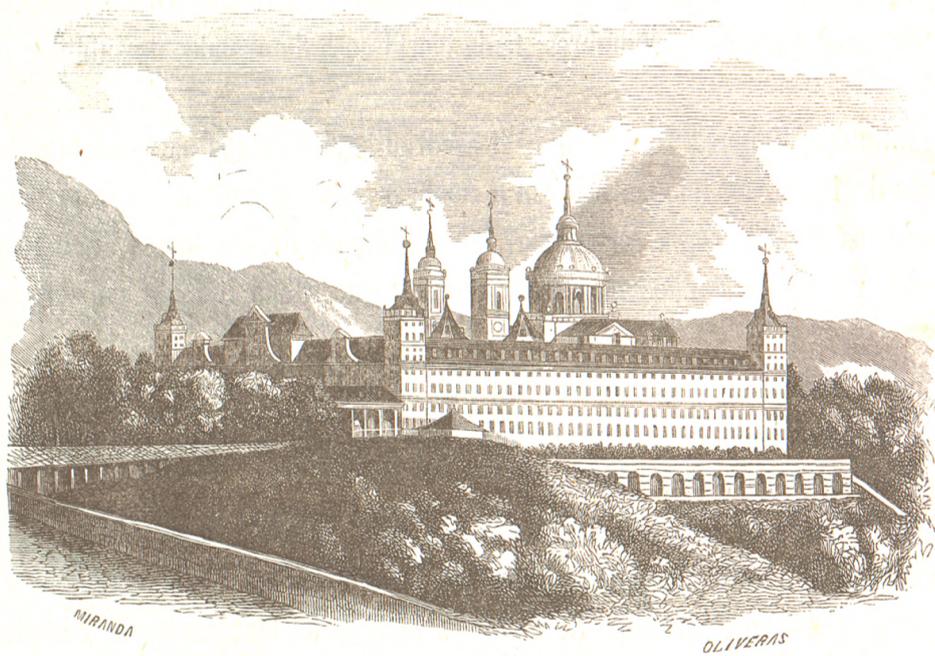




vuestro padre á este monasterio, y con qué rentas ha dotado ó piensa dotar á esta iglesia. Oidas estas frases por el Príncipe, y abriendo un papel que en la mano tenia,

dijo: *Aquí está la respuesta de lo que se me pide; tendió la mano y lo entregó al Secretario de Estado D. Martin de Idiaquez, quien tomándolo con la debida reverencia procedió á su lectura en voz clara: esta contestacion traducida fielmente de la lengua latina en que estaba escrita, dice así. No pienso, Muy Reverendo Padre en Cristo, que ignorais ser muy copioso el número de los religiosos que aquí asisten, y que la dote responde bien al número y á la fábrica; como tal es la dehesa del Quejigar y Navaluenga, la de la Herrería y de la Fresneda, y del Espadañal, heredades conocidas, con muy anchas posesiones que les están ya agregadas. Tambien la abadía de Párraces, que es muy ámplia, y el priorato de Santo Tomé, y otros muchos beneficios eclesiásticos, que á instancias de mi Señor Padre ha concedido y unido para siempre la Sede Apostólica; y sin esto tambien se proveerán otras cosas con las condiciones, obligaciones y cargas que á mi padre le pareciere dejar, como es razon, á esta tan insigne casa y convento, y á los religiosos que en ella viven.* Aceptadas por todas las partes el dote y condiciones, se estendió el acta ante D. Juan Beltran de Guevara y Figueroa, Protonotario Apostólico, y el Nuncio la refrendó, firmó y selló.

Toda esta ceremonia, en la que celebró el Nuncio, terminó á las 4 de la tarde, hora bien avanzada si se atiende al delicado estado de Felipe II, quien á pesar de estas razones no quiso perder el menor incidente. Consagráronse los altares colaterales al dia siguiente, y sucesivamente los 40 restantes, colocándose en el centro de la mesa de cada uno de ellos una cajita con muchas reliquias de Santos, grandeza poco comun en los templos del mundo todo, y que manifestaba bien á las claras el gran poder y sentimientos religiosos del Rey fundador, asi como sus deseos de que el Escorial en todo fuera grande y todo en él respirara magnificencia.



VISTA GENERAL DEL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL DESDE LA HERRERIA.

Si la memoria de nuestros lectores es fiel, recordarán que 30 años antes se habia colocado la primera piedra de aquel edificio, de los que solo se emplearon 21 en la completa construccion de la fábrica, dedicándose los restantes en hacer y colocar los adornos interiores (*); cantidad grande de tiempo si se mide por la impaciencia del Monarca, corta en extremo comparada con el resultado material que produjo.

(*). Esto es sin contar 9 años que se tardó en hacer el panteon que hoy existe, y del que despues hablaremos.



Morada espléndida de Reyes
vivos, morada reducida, pero
ostentosa, de Reyes muertos, yo
te saludo.

(Joaquín María López.)

Ya se escucha del templo sacrosanto
Cómo al trono de Dios piadoso sube
La prez cristiana de ferviente canto,
Envuelta en humo de aromada nube (¹).

(Infante.)



CABOSE el Escorial; acabóse aquella inmensa página de piedra, cuyo elocuente significado repasan las generaciones; acabóse, y en su recinto se hallaba lo mas perfecto en bellas artes, lo mas respetado en religion, lo que mas podia contribuir al desarrollo del saber, lo mas augusto y venerado en los fastos del cristianismo.

Elevábase la arrogante Basilica en medio de su siglo, como una de esas históricas pirámides plantadas por la mano de Dios para toda una eternidad.

Era el orgullo de la nacion española; era la octava maravilla, que, producto de la fe de un cristiano y del estenso poderío de un rey, habíase levantado al pie de calcinados montes, para atestiguar la grandeza de la Iglesia Católica, triturando con su inmensa pesadumbre los restos de la caballería morisca.

Si los artistas mas hábiles de Roma y Grecia embellecieron en Jerusalén la iglesia del Santo Sepulcro, borrando en aquel lugar de ignominia el esplendor del antiguo templo de Salomon y de Herodes; en la fabricacion del Escorial concurrieron los mas célebres artífices nacionales y extranjeros, y allí viven en sus obras para modelo y estudio de los futuros siglos, como un irrecusable testimonio de la piedad y espléndida munificencia del Monarca fundador (²).

Los talentos diseminados cuando la edificacion del Escorial, tornaron á su patria émulos de gloria y de fortuna: los artífices extranjeros de mas nota, lejos de desoir aquel reto artístico y poderoso, acudieron en tropel cual ingenios olvidados en los confines de nuestras provincias, y se hicieron presentes al llamamiento de la fama escorialense.

(¹) Estos cuatro versos pertenecen á una linda composicion que el poeta dedicó al autor de la presente obra.

(²) No hemos podido resistir al deseo de trasladar en este lugar, segun manifestamos en el prólogo, algunas de las brillantes frases de Alvarez en su descripcion del Escorial.